

ct

La senda de Virtu

de
Laura Freijo Justo

(fragmento)

7.- LOS MONSTRUOS

VIRTU

Rodeada por un séquito de demonios, Inanna fue llevada ante Ninshubur, pero ella se negó a que su siervo y amigo ocupase su lugar. Durante todo el viaje a su reino Uruk, los demonios la hicieron parar en todas las ciudades y templos de su reino para elegir allí a los posibles candidatos, pero Inanna seguía negándose. Finalmente, cuando la diosa llegó a su palacio encontró, con gran sorpresa y decepción, a su esposo Dumuzi, disfrutando del trono y rodeado de vino y mujeres. Herido su corazón dijo a los demonios que se lo llevaran, que él ocuparía su lugar.

(Pausa.)

VIRTU

Los monstruos no son malos, solo son seres que ha sido dibujados por una una mano con parkinson, ¿vale? Amo los monstruos. Cuando me miro al espejo y observo la confluencia de mis pestañas negras con las fuentes de mis párpados puedo ver el origen de mis lágrimas y dentro de ellas está el líquido vidrioso que bombea el corazón de los monstruos. ¿Cómo lo sé? Porque cuando era pequeña mi madre me obligó a comerme muchos pedacitos de monstruos y se me quedaron dentro, por eso ahora mucha gente piensa que no soy buena y no es verdad. Soy buena, lo que pasa es que los pedacitos de los monstruos se han ido juntando dentro de mí y ha nacido Angus: la monstrea que me devora cada día, tía. Angus – tía.

Lola, yo amo a mi monstrea, ¿vale? Necesito tratarla bien porque vive en el bosque de mis tripas, agazapada y temblorosa y se retuerce en mis adentros, sobre todo cuando paso al lado de un mendigo o de una mendiga y de pronto me veo a mí misma estirada entre cartones al lado de un cajero automático, la vida me ha dado la espalda y ahí estoy, en pleno invierno, con cartones de electrodomésticos que he recogido al lado del Media Mark, con un cartel que pide piedad sin faltas de ortografía, porque soy estudiada, con los dientes amarillos y alguno roto, o peor aún, marrón o negro, pudriéndose, sintiendo cómo se quiere desprender de mis encías y dejarme vacía la boca para que ni siquiera pueda comer los restos de los restos que tiran mis congéneres o los supermercados de la especie, y con ese oleaje de arcadas porque el vino del tetrabrik está caducado otra vez pero no me importa porque mejor anestesiarse un poco y no sentir la agresión de tanta inhumanidad, pero es que no sé cantar bien y me da vergüenza este canto mío entre el llanto y el lamento con aullidos (*canta en lamento y aúlla mal*) para que me llenen el platillo de unas monedas... Sí, porque mi monstrea está dentro pero la veo fuera en toda esa caterva de mendigos y mendigas que puedo ser yo algún día... Lola, entiendes ahora a Angus, ¿vale?

Entonces, la pesadilla, Lola, se agranda, cuando al mirarme una mañana en el espejo de la biblioteca del barrio en el que me he criado y en el que nadie me reconoce ya porque soy la monstrea de mí misma, no la monstrea de *La voz* que canta superbien y tiene esperanza de ser famosa y hacer felices a los niños, no, esa monstrea es para los sueños de los niños bien, ¿vale? Entonces, Lola, ese lavabo en el que me cuelo para asearme es la puerta del país de nunca jamás, porque deseo tanto volver a ser Virtu con sus largas y hermosas pestañas, con esos bonitos ojos verdes, con esas manos cuidadas y uñas limpias, con el pelo brillante y recién peinado, pero a la única que encuentro es a Angus, tía, con los ojos como platos, espantada permanente, cargada de la mugre que da el tiempo porque la juventud se ha ido por el desagüe del puto calendario de las

ilusiones que son una mierda porque te obnubilan de esperanza inservible. Y ahí sí, ahí es cuando vomito, vomito mucho, a ver si vuelve Virtu a ocupar su sitio, mi sitio, ¡vuelve Virtu! Para que Angus se quede solo dentro y no se apodere de lo que todo el mundo ve, tía, pero hace rato que no hay ni rastro de Virtu y tengo que hacerme cargo del despojo, del monstruo al que ya no amo porque está fuera y me delata.

- - Lola, amo a los monstruos, pero mi monstrea no hace más que comerme por dentro.

- - ¿Cada cuanto vomitas ahora?

- - Después de los atracones.

- - ¿Sigues fumando porros?

- - Desde que Raul se fue, no.

- - ¿Sabes? En mi época la gente se drogaba para despertar, ahora os drogáis para anestesiaros.

Algo no estamos haciendo bien.

¡Otra monstrea a quien amar! Anestesia es la hija del zar que se salvó del patíbulo y se cambió de nombre y que está claro que me cae bien. ¡Joder me voy a volver loca! Anestesia me parece más horrible que Angus y me digo a mí misma que mejor sola que anestesiada. ¡Tengo que sentir!

¡Tengo que sentir! ¡Quiero sentir!

- - Creo que deberías consultar un psiquiatra.

- - Ah, no, que tengo una amiga que se medica desde el año dos mil doce y ahora no puede dejar la medicación. La medicación es la nueva forma de control del amo, de la máquina, llámalo Matrix.

Yo paso, tía. Lo que te he contado de Angus, tía, es para que me ayudes a integrarla. Sombra y luz, comprendes. Estoy en esa línea. Si no vivimos con nuestras sombras, ¿cómo vamos a ser seres completos? Eso me lo dijiste en una de las primeras sesiones. Las sombras nos ayudan a sobrevivir. Dolores hace rato que es Lola, que me gusta más, asiente con la cabeza y me cuenta el cuento de las dos hermanas sumerias. Inanna y Ereshkigal. Le digo que yo de estancias en el inframundo tengo suficientes en mi vida y en mis pesadillas.

- - Tu vida pertenece a Inanna. Tus pesadillas y tus sueños a Ereshkigal.

- - Echo de menos a Raul, era el único que me amaba sin juzgarme.

- - Te recuerdo que lo echaste tú.

- - Es que no me amaba a mí misma.

- - El reto está en que aprendas a recibir amor. Amamos como podemos. ¿Cómo lo amabas tú?

- - Soportándole el futbol, las migas y los porros, ¿te parece poco? *(Pausa.)* Soy un desastre.

¿Cómo son Inanna y Ereshkigal?

- - Hermosas y monstruosas a un tiempo, como todas las diosas.

- - ¿Encuentran la paz? ¿Aprenden a vivir como son?

- - Inanna muere y resucita. Ereshkigal pare en el inframundo. *(Silencio.)*

- - Yo vomito en el inframundo.

- - ¿Crees que las personas que te cruzas en la calle son capaces de amar a un monstruo?

(Silencio.)

Entonces pensé en la niña de Frankenstein y fui esa niña por un momento. Otra vez. Como lo fui de pequeña. Inocente. En el lago, sentada al lado del monstruo que me amaba y al que yo amaba. Sentí paz. Pero luego de improviso se me apareció la novia de Frankenstein y su grito inhumano despertó mis tripas y con ellas a Angus, tía. Me vino de repente que quizás crecer es dejar atrás a la niña del lago para convertirnos en la pava de la mecha blanca y el cabello hacia atrás largo electrocutado que grita despavorida al reconocer el rostro del horror del que se supone es su novio y lo ve monstruoso. Qué Adán y Eva más chungos.

- - Inanna y Ereshkigal representan a las mujeres que conviven en nosotras.

El día tiene que morir para que llegue la noche. Sin oscuridad no hay luz que se perciba, sin luz no hay sombra que nos cobije.

En la estancia se coló un rayo de luz de esos que inundan Madrid en primavera. De aquellos que iluminan el rostro a medias. Así quedó Dolores por un momento, con el rostro iluminado en parte; y Lola, con la sombra cobijándole la otra parte. Inanna y Ereshkigal. Dolores y Lola. Virtu y Angus. Al despertar por la mañana tomé una decisión: apuntar en esta libreta todas las cosas que hacen que vivir valga la pena y la alegría. De momento solo he puesto: mola estar viva porque respiras, no mola vomitar porque nunca se acaba de vomitar todo.

– ¿Por qué vomitas, Virtu?

– No lo sé. Eso deberías resolverlo tú, ¿no? Para eso eres mi terapeuta.

– ¿Por qué llenas un hueco que constantemente vacías?

– Para devolverle a mi madre todos los cachitos de monstruos que me hizo tragarme en la infancia, por bien, por mi gran bien. *(Pausa.)* Todo era siempre por mi bien.

– ¿Recuerdas si tu madre te besaba y te abrazaba en la infancia?

– ¿A ti sí? ¡Qué suertuda!

Sé que escribir cada día en la libreta las cosas que hacen que merezca la pena estar viva no es mucho pero con eso y con mi decisión de devolverle uno por uno los cachitos de todos los monstruos que me tragué en la infancia a mi madre, por ahora es suficiente.

– ¿Qué es lo que más añoras, Virtu?

– Tener casa.

–

Casa es el lugar en el que nuestra alma, nuestro cuerpo, nuestro espíritu y nuestra vida descansa.

(Pausa.)

Creo que tengo que hablar con papá, con mamá y con Carla.